

LOS ROMANTICOS

Un hecho al parecer secundario, allégase para remover los espíritus: Esteban Echeverría que harto de bohemia criolla, desencuadrado el cuerpo y asqueada el alma habíase ido a Francia y retorna cerca de un lustro después, trae un ideario, conviértese en apóstol de él y procura prosélitos. Conduce en la maleta sus "Ilusiones", producto de los tórculos parisinos en 1829, y estampa en 1832 "Elvira o la novia del Plata" corroborantes de las teorías estéticas abrazadas en las relaciones letirarias victorhuguianas.

El problema estético, de menos urgencia relativa, se enlaza entonces, dándole resalto de primer plano, al problema político argentino cuya incógnita adviértese que puede despejar, únicamente la ardorosa difusión de una cultura popularizada. El poeta se vincula con los hombres de pensamiento y frecuenta la recién fundada "Asociación de estudios históricos y sociales" que la actividad de Vicente Fidel López y Miguel Cané brindan como tribuna, laboratorio y seminario, bajo la interna égida de la "nueva escuela francesa".

Atraviesa el poder civil por el breve interregno de Balcarce y se importan publicaciones de los corifeos de aquella: los nombres de Víctor Hugo, Sainte Beuve, Jorge Sand, Alejandro Dumas, Casimiro Delavigne, Kisard, Julio Jandin, Merimée, Michelet, Villemain, Quinet, Víctor Cousin, suenan, aprovechando, siempre

que a mano cae, la "Revista de París", tornavoz de las tendencias románticas.

Este comulgatorio, que en 1828 había ya suscitado en Europa entusiasmos e iras con el "Hernani", tiene entre la feligresía rioplatense —y hemos de constatarlo andando los lustros, en Juana Manso de manera singularísima— un influjo tríplice; en la diferente aplicación de las normas gubernativas; en el detrimento del casticismo lingüístico, cosa ésta, por otra parte, que llega muy retrasada a "Hispanoplata" porque desde más de una centuria la corte de la borbónica dinastía había puesto de moda el idioma francés con la serie de corruptelas adyacentes. No hubo, según ello, "evolución" sino olvido y mengua del familiar y ubérrimo tesoro. La cotidiana lectura francesa reseca el gusto por lo propio; el afianzamiento del ideario francés con su poquillo de soberbia gala e intolerancia para lo extranjero —y en especial para lo español—, desterraba hasta las posibilidades de equiparación ante los varones de la madre patria directores del pensamiento y los de allende el Pirineo. A Félix Frías, coasociado "para los estudios históricos y sociales" plúgole comparar a Martínez de la Rosa y Mirabeau, con elogio de aquél sobre éste y por poco le excomulgan sus cofrades sin exceptuar a López, Cané y Echeverría. ¡Vibraban todavía los dicerios de maturrangos, tiranos, godos, opresores... aplicados a los ascendientes por los herederos separatistas, para que la equidad regulara las opiniones! Las madres argentinas olvidaban también, teniendo en poco las bellezas del castellano y hacían alarde de su elocución en lengua afrancesada. La señora Justa Foguet de Sánchez, amiga y correligionaria de la entonces presidenta de la Sociedad de Beneficencia doña Mariquita Sánchez de Velasco de Mendeuille, escribía a ésta en epístola privada: ... "le pregunté a un argentino recién llegado de Europa qué pensaban allí de nuestro país, y me dijo lo que yo ya

había oído a otros, y que no me sorprende ni me ofende; que muy pocos saben allá que en Buenos Aires se viste casi con la misma elegancia que en París, y mucho menos que hasta a las señoras, les sea aquí familiar la literatura francesa. Pedile entonces les contara que las señoras argentinas ya habían olvidado a Voltaire, a Volney y hasta a Mme. de Stael, que conocían a Víctor Hugo, Lamartine, Dumas, Sue, De la Vigne, Kock, Gozlan, Marcelina Valmore, Arago, Ducange, Nadier, Balzac, y, en fin, por no aparecer pedante no alargué la lista"... (Trascripta por A. Dellepiane, op. cit. páginas 79 y sig.).

Tácita aversión a las procedencias españolas magnificada en oportunidad de la pugna separatista y su desconocimiento de ella en España, estaba rigiendo la vida espiritual con el mismo rigor prohibitivo con que durante "la colonia" se evitó el circular del libro herético. ¿Qué de extraño, pues, si estuviese enraizando en el ánimo de Sarmiento el error de crónico padecer en él, evidenciado en la repetida insistencia con que asegura la ineptitud del idioma nuestro para la materia científica y su pobreza en la expresión de la filosofía? Contaba en esta fecha veintidós años y sólo conocía el bronce de la vida pobre y los disciplinazos de las revueltas caciquiles. En tanto, el sabio y hermético destino, seguía, a golpe de pulgares, el modelado del carácter de su colaboradora futura.

En el umbral de la adolescencia, la límpida mirada de Juana Paula se entenebrece con la visión que abarca. Su padre, aun puede repeler sin encono la tilde de "lomo negro" con que los "apostólicos" federales le acometen; pero se hace difícil el transcurso de los días en ese año 33; viaja a Montevideo en busca de mejoras.

Balcarce no quiere dejarle manosear por los secuaces del ausente en el desierto Sur donde espera ceñirse aureola de héroe, y dispone la máquina electoral a favor de un orden de cosas diferente. Alerta está

otra máquina lista de antemano cuyos resortes mueve desde la casona de la calle de las Torres, la heroína roja consorte, servida por nutrido famuticio espión y la cohorte agachadiza de Cuitiño, Chanteiro, Pinto, Matías Robles, con la parentela no escasa de Ezcurras y Anchorena. Doña Encarnación, apoderada del terrible Juan Facundo, no es hembra de ternezas ni sensible-rías; habla en sus cartas al esposo y a los agentes — pero no en broma—, de cortar orejas, armar rebeliones, mover a la plebe. “Cuidado que no tenga que enojarme con V. porque flaquee —dice a Justo Villegas (octubre de 1833), jefe de escuadrones revolucionarios contra Balcarce— Ya he echado para afuera muchos godos, los maletas no hay quien los mueva. Ya V. me entiende... ¡Viva la Patria, la federación y sus defensores! ¡Vivan para siempre los montaraces! Sólo es la voz de su compañera” (Citada por Ibarguren: “Rosas”, pág. 280).

Atemoriza y despeja el horizonte armando asonadas y asaltos de simulacro. “No se hubiera ido Olazábal, (don Félix), si no hubiera yo buscado gente de mi confianza que le han baleado las ventanas de su casa, lo mismo que en la del godo Iriarte y el fascinoso Ugarteche; esa noche patrulló Viamont y yo me reía del susto que se había llevado; de esas resultas le escribí una carta Viamont a don Enrique (Martínez) diciéndole que no respondía de su vida si se obstinaba en no salir del país... A Balcarce le avanzaron la casa y le llevaron algunas cosas (Diciembre 1833; cita en “Rosas y su triunfo”, Vol. I, de I. M. Ramos Mejía).

Triunfantes los montaraces y los pardos, mulatos; negros y gente suburbana, esta “revolución de los restauradores” objetivada en seguida, forma ese centro de perturbados que se denomina Sociedad Popular Restauradora de las Leyes y no respeta ninguna mientras pasea sin escrúpulos la “mazorca”, —símbolo proclive de la inconsciencia hija del analfabetismo osten-

toso—, por ciudades y campos, atemorizando las noches luego de amargar los días de los pobladores.

Al fin, como los comediógrafos en los estrenos cuando los alabarderos logran mancomunidad en los espectadores, aparecen entre dos cómicos simulando que lo fuerzan a pisar el tablado escénico, el flamante Héroe del Desierto condesciende en asumir todos los poderes ordinarios y extraordinarios, que su tenacidad astuta y la tozuda ceguera de la plebe halagada le invistieron.

!Hermoso estreno de la consecución de franquicias! Señálase con un suceso que las hace valederas: Juan Facundo Quiroga es asesinado al pasar por Barranca Yaco el 18 de febrero de 1835, cuando volvía de poner mordaza a la conciencia de los gobernadores norteños por estrategia anticonstitucionalista de Rosas.

Los unitarios se ven cargados con sospechas de complicidad de un crimen en el que no tuvieron arte ni parte. "La Gaceta Mercantil", diario inspirado por el santón rojo, propala especiosas inculpaciones en mala prosa y peor verso, repleto de solimán: "Guerra de muerte al unitario infame".

El desbande se intensifica. La adolescente Juana, oye un día doblar a muerto en todos los campaniles. Su padre trae la nueva a la hora de almuerzo, de que, por la calle de la Plata (nuestra Rivadavia actual), la misma por la que entró el vencido de Oncativo, tornaban los huesos de Quiroga, el 7 de febrero de 1836, en lujosa urna conducida en rojo carruaje. Rosas disfruta otra vez de los aparatosos desfiles que le ensoberbecen. Lleva tras el suyo treinta coches carmesíes atiborrados de superior personal administrativo, dos centenares de jinetes y una escolta de la que no faltan oficiales ni polizontes. En la iglesia de Flores tomaron los despojos y en San Francisco le cantan y rezan las preces de práctica luego de haberse esmerado el presbítero Juan Antonio Argerich en pronunciar un panegírico digno

de mejor causa. Don José María suspira de furia incontentada. Las hijas leen al otro día las notas que De Angelis inserta en el diario de su dirección: "Las exequias han sido solemnes. Desde el sábado a la noche empezó el oficio a vísperas con asistencia de S. E. el señor gobernador. La orquesta y los cantos eran sobresalientes; los adornos fúnebres muy apropiados; y un majestuoso catafalco con los correspondientes trofeos e insignias militares, en el lado izquierdo, frente a la divisa de la Confederación Argentina la suspensión de las tareas y faenas y de las diversiones públicas, anunciaban expresivamente el objeto religioso al paso lúgubre que ocupaba a todos"...

Más la humanidad es doquiera igual. Cada día se presencian autos de fe durante el reinado de Felipe II, cada día se celebra, a la par pomposamente algún acontecimiento que regocija y deleita el espíritu sano: dolor y placer, bondad y maldad, van de continuo apareados, por eso gozan aquestos en tanto padecen aquellos; es un juego de lotería: pierden acá para que ganen acullá...

No obstante los sobresaltos que en el público sosegado producen estos hechos y otros no menos dramáticos, la porción culta de la sociedad, a la que ya se moteja de Salvaje Unitaria, con mayúscula y todo (13) las damas de Beneficencia promueven el desarrollo de la afición musical organizando conciertos donde las señoras y caballeros lucen sus aptitudes artísticas en pro de la tesorería.

Pero la nota más aguda en estos arpegios entre medrosos y audaces, danla los escritores. Tiene su casa de comercio en la calle de los Representantes (Perú) N° 60, el ilustrado librero don Marcos Sastre; acuden allí en procura de obras los autores efectivos y los presuntos,

(13) Los manuscritos oficiales así lo consignan. Ver los legajos existentes en el Archivo General de la Nación.

los mozos estudiosos y los agregados que le forman corte tras la golosina de la grata y chispeante parlotería. Con tales elementos recoge Sastre el Cetro de López y Cané, y echa las bases del Salón literario con cariz de Ateneo, que inauguran derrochando oratoria el fundador, el joven Alberdi y el aventajado Juan María Gutiérrez. Desde el horizonte ha ascendido al cenit el poeta y prosador Echeverría con los "Consuelos" (1834) y "Rimas" (1835) (14). El romanticismo toma ya carta de ciudadanía. Florecimiento de aquel Salón que pocos años después dispersa la ojeriza del perinclito Restaurador fueron tres cuadernos donde el arte del canto vinculó a músicos y versificadores bajo el sencillo epígrafe de "Cancionero Argentino" (15).

(14) En el prólogo de las cuales "había tratado de nuestro problema estético -- dice Rojas -- justificando el asunto y la técnica de "La Cautiva", su primer poema de color local americano".

(15) Fué colector José Antonio Wilde y del sumario correspondiente a la primera entrega (1837) transcribimos estos datos que encierran interés nacional, tan nacional y más culto que las cantinelas de los campos, único manantío adonde pretenden apagar su sed los afanados por las cosas argentinas: "El desamor", letra de Echeverría con acompañamiento de piano por Juan Pedro Esnaola; y transcripción para guitarra por Esteban Massini y Manuel Fernández; "Amelia", de F. Varela, música de Remigio Navarro; "La muerte de Corina", de J. Cruz Varela, música de Josefa Somellera; "El duettino" bufo don Reque y don Tadeo, música de J. B. Alberdi; "La diamela", de Echeverría, música de Esnaola; "El sueño importuno" de Arriaza, música de Massini; "El pensamiento" de Arriaza, música de Virgilio Caravaglia; "Dorila", letra y música de Roque Rivero; "Himno" (Premios de la Soc. de Beneficencia) de V. López y Planes, arreglo de Esnaola; "Canción" (Comparsa Momo, Carnaval de 1835) de Manuel Belgrano, música de Alberdi; "La aroma", de Echeverría y Esnaola; "La tórtola viuda", de Ri-

Para redondear la educación de sus hijas, D. José María háceles adquirir nociones de música, piano y canto. Rosquellas, el cura Picazzarri, su sobrino Esnaola, Massini, el aficionado Alberdi, gozaban de tanta preferencia en el magisterio del arte como en sus habilidades

vera Indarte y Massini; "La despedida de Barracas", letra y música de Vicente Rivero.

En la Biblioteca Nacional existen cuatro entregas con el mismo título, pero de procedencia diferente. El cuaderno segundo, correlativo del anterior dice: "El Cancionero Argentino", Colección de poesías, adaptadas para el canto.

"Les vers sont enfants de la lyre
Il faut les chanter non les lire"
Hijo de la lira el verso
Cantado debe ser y no leído.

Buenos Aires, Imprenta de la Libertad, Calle de la Paz N° 55 año 1837". Trae el índice siguiente: "El extranjero infeliz", de B. C., música de J. B. Alberdi; "La Emilia", de T. B.; Elmira, de D. J. B., música de Esnaola; "A unos ojos", de Virgilio Caravaglio"; "La Ausencia de Dorila"; "Lubina", de B. C. y Esnaola; "La Ausencia", de Esnaola; "Mi postrer momento", de G., con guitarra; "Triste", canción de Remigio Navarro; "A Julia", de V. P., música de N.; "La irresoluta", de J. M. C., Música del Extranjero; "Himno" (alumnos del Colegio de C. Morales, 15, enero de 1826, de F. Varela y Esnaola; "Cielito"; "La Pubertad", de V. L. y Esnaola; "La desesperación, de C., música de B. y piano de F.; "Los lamentos", de G., con música para guitarra del mismo; "Nise", por un militar; "La ausencia", por el mismo; "Serenata", "El Físico", La despedida militar"; "Canción" (muerte de Quiroga", de B. V. y Massini; "La tirana"; "Flora", de B. C., música de Alberdi; "Canción" (Carnaval de 1835), de H. Moreno y Massini; "El primer momento"; "El bosque del amor", de un Oriental y Massini; "El debate de amor", letra y música de Moreno; "La Elina", música de Manuel Fernández para guitarra; "Triste"; "La simpatía", de Echeverría; "El dolor", por Massini; "La Ca-

de intérpretes o de compositores fecundos (16). Juana Paula llega, con las lecciones de Esnaola, a discreto dominio del teclado y a visible agudeza del gusto que contribuyen a refinarle la asistencia a conciertos, públicas sesiones literarias y alguna representación teatral. Además sigue poseyendo un acrecentado apetito por leer. Goza con los pocos libros españoles expuestos en las

*

rolina'', por Massini; ''Vidalita''; ''El Contrabandista''; ''Elisa y Dalmiro'', de V. L. y Esnaola; ''Mi reposo''; ''Tu imagen peregrina'', por Moreno; ''A la más bonita'', de J. M. C. Atala; ''El destino''; ''Mi dolor'', de R. J. C. m. de I. Vélez; ''La Caprichosa'', de Celio Lindoro, música de E. M.; ''La Ingrata''; ''Viva el amor'', de V. L. y Rosquellas; ''Cuando tú me miras'', por Massini; ''Elisa''; ''Lejos de tí''; ''El deseo''; ''Mi destierro''; ''El desengaño; ''Bocado de dama''; ''Mi ruego''.

Sin orden numérico hemos visto dos cuadernos de 1838 con 45 y 39 composiciones respectivamente; y, por fin, otro más, N° 1 del año 1839 con sólo ocho composiciones. Entre las 39 piezas susodichas, la de la página 5, que es de Luis Méndez y música de Esnaola, está destinada ''A la memoria de Sara Irigoyen''. Manuscrito con lápiz sobre el título léese esta estrofa que por curiosidad copiamos: ''Estrofa en un cuadro de pelo'':

Esas hebras de cabello
que rodaban por la frente
De la paloma inocente
Que la muerte me robó,
Son para mí... triste madre,
Único y pobre consuelo,
que al dar la paloma el vuelo
Entre mis manos dejó!

(16) Bajo el N° 501 partido por 63, existe en la Biblioteca Nacional un volumen de 66 páginas útiles y dos de índice, copiado a mano de otro existente en el Museo Escolar Sarmiento. Es una ''Colección de Canciones con acompañamiento de ''piano forte'', por Juan P. Esnaola. La fecundidad de los compo-

cinco o seis librerías del riñón porteño y compra los autores franceses; pronto buscará también los italianos, porque la facilidad demostrada desde la infancia para el aprendizaje de lenguas, la impele ahora a estudiar la de Petrarca y Dante. Las novelas francesas la subyugan; está en la edad del romanticismo natural, y se apresura a expandirlo y afianzarlo a la vez. Al contacto con las letras europeas, la señora de Cotin la encandila; Marmontel despliega su imaginación en alas que sobrepasan el mundo. Más de este viaje supraterráneo la trae a límites de realidad la batahola federalista. Cerrábanse escuelas femeniles por carencia de fondos para el sostén y la agravante nota de exigir

sitres puede advertirse en las fechas consignadas en los trozos musicales cuya nómina damos:

- 1 Huye porque te amo — Mayo 18, 1833.
- 2 A Laura — Junio 11, 1833.
- 3 El desengaño — sin data.
- 4 ¡Oh, almascarifosas! — Diciembre 6, 1833.
- 5 La partenza — Junio 5, 1835.
- 6 El sueño importuno — Junio 11, 1835.
- 7 El desamor — Marzo 28, 1835.
- 8 Mi destino — Junio 16, 1835.
- 9 Ven, dulce amiga — Julio, 1835.
- 10 La pubertad — Septiembre 11, 1835.
- 11 La ausencia — Octubre 6, 1835.
- 12 Mi ruego — Octubre 23, 1835.
- 13 La Diamela — Octubre 26, 1835.
- 14 El desvío — Noviembre 27, 1835.
- 15 La Elmira — sin data.
- 16 Como el sencillo Utugamiz — Diciembre 1º, 1836.
- 17 El ángel — sin data.
- 18 Oye el último acento — sin data.
- 19 La aroma — sin data.
- 20 A la memoria de mi amiga — sin data.
- 21 El desconuelo — sin data.

a las maestras en octubre de 1835, "juramento de adhesión a la Santa Causa"; imperativo que no están dispuestas a soportar muchas, con la deserción de las cuales, queda en cuadro el personal de aulas y huyen las educandas.

Para remachar la carga extorsiva, el Ilustre Restaurador mediante el ministro de gobierno, el 19 "del mes de América" de 1835, ordena a la Sociedad de Beneficencia responsable de las escuelas, "que el artículo 36, título 4.º del reglamento del Colegio de Niñas Huérfanas, queda sin ningún valor ni efecto y que en lugar regirá para lo sucesivo el siguiente: El vestido será para el verano, dentro de casa, de listado que no tenga nada de celeste ni verde; y de zaraza en invierno con las mismas calidades, debiendo usar el blanco en los días de función, esclavina punzó, pañuelo de una y terciá vara, en el invierno de lanilla punzó, y en el

-
- 22 Elisa — sin data.
 - 23 Lubina — Marzo 9, 1837.
 - 24 A una rosa — Abril 16, 1837.
 - 25 Julia..Agosto 2, 1837.
 - 26 El pensamiento importuno — Agosto 22, 1837.
 - 27 Addío — Agosto 23, 1837.
 - 28 Canción — Octubre 3 de 1837.
 - 29 A Cloris — Actubre 24, 1837.
 - 30 La nube — Enero 18, 1838.
 - 31 Declaración de un amante — Enero 21, 1838.
 - 32 Mis lamentos — Abril 4, 1838.
 - 33 A la margen de un manso arroyuelo — sin data.
 - 34 El trovador — Junio 22, 1838.
 - 35 A unos ojos — Julio 18, 1838.
 - 36 Adiós — Septiembre 6, 1838.
 - 37 De mi triste enlutada noche — Octubre 1º, 1838.
 - 38 La partida — Enero 9, 1839.
 - 39 La ingratitud — Febrero 11, 1839.
 - 40 Quién mejora mi suerte — Mayo 10, 1839.

verano de espumilla del mismo color, llevando un moño, también punzó al lado izquierdo de la cabeza, en todo tiempo. Comuníquese... con prevención de que ordené a las inspectoras de todas las escuelas del Estado, que esta disposición sea en todas sus partes extensiva a las educandas de ellas". (Sociedad de Beneficencia de la Capital. Su origen y desenvolvimiento. Vol. I, pág. 57 - 58).

El endiosado estanciero del Sur, con menos cordura desde que le adula su Cámara de Representantes (¿representantes de qué?), regalándole el meteórico título de Héroe, agudiza su mórbida aversión por el tinte azul. De normal disgusto, deviene al abismo de la anormalidad; ya no hay que buscarle paliativo en el sentimiento, sino internarlo en la sala frenopática para comprobar cómo su "gulofilia" está en exacta proporción con su "zarcofobia". La psiquis taurina tiene puntos de analogía con la de este ejemplar político aunque los factores excitantes sean diversos: el azul calma; el rojo altera y sacude los nervios del bovino: en el Héroe, el azul produce irritabilidad felina. Sólo el pensar en que alguien o algo lo tenga, le crispa y espeluzna (17).

El señor Manso no siente aún el impalpable toque del espionaje, pero se le vigilan sus pasos. Del Departamento Topográfico porteño, echa su visual hasta el homónimo de Montevideo.

41 Funestos recuerdos — Octubre 15, 1839.

42 A Sofía — Octubre 31, 1839.

43 Despertó de la inocencia — Noviembre 3, 1839.

44 La tarde — Marzo 16, 1840.

45 Robustiana... — sin data.

46 Suave céfiro — sin data.

47 Un adiós — Enero 4, 1841.

48 A Mercedes Antuña — Octubre 4, 1841.

(17) Ni en las aldehuelas, ni en las chozas del páramo ha de verse el aborrecido color. Y ¿quien más a propósito que los

Juana Paula inspira sospechas; su apostura de estudiosa y las rebeldías demostradas en la tibieza del lazo federalista, abren los párpados, hasta entonces cerrados, de la suspicacia. El padre, de sangre hispana celosa de sus atributos capilares, ha tenido que modificar la hechura de la barba, porque el Héroe anhela ahora imponer rostros uniformes que no le recuerden la inicial del nombre correspondiente al partido execrado.

Después de proscribir los dos predichos colores del iris quisiera borrar del diccionario la vocal labial; su fobia se extiende, invade otros espacios, como la mancha de aceite. Cae un día en la cuenta de que hay "masonismo" en las rectas de las patillas y la curva pilosa del mentón enlazándolas, y da por hecho que es signo del bando aborrecido. Una tarde, el lechuguino a quien tiempo había, le despojaron del frac y la levita para endosarle la chaqueta, le destocaron la chistera reluciente para ajustarle el hongo; le prohibieron el chaleco del terno para embutirlo en el rabioso punzón y le adhirieron con pez el lazajo de la divisa, enmudece de colérica sorpresa: unos jayones malolientes rapan a viva fuerza sus patillas perfumadas y le adhieren unos bigotes inverosímiles. Indígnase la parte no corrupta de la ciudad. Juana Paula presencia el flamante acto de buen gobierno y lo relata más tarde quemándosele de coraje la entraña. Empleados y no empleados "debían salir" con bigotes al otro día; los postizos sacan de apuros en defecto de los naturales; y hubo quien se limitó a pintárselos mediante el barato recurso del

párrocos para diligentes ejecutores de un mandato? En la primavera de 1837, Mons. Espinosa obedecía órdenes en la circular al clero: "exhorte a todos los feligreses a que lleven constantemente la divisa federal que tiene ordenada el Sup. Gobierno, y que tan necesaria es en las presentes circunstancias para fixar el sistema Federal, sin el que seríamos víctimas de las más ne-

corcho quemado. Como el moro Tarfe del clásico romance, la mano de Juana incide el papel, según el fuego que se siente en su lectura. "Cada individuo que se encontraba (la mas-horca), con la barba cerrada, era agarrado entre cuatro hombres, sentado sobre una mesa que al propósito llevaban los de los hachones... y después su rostro desfigurado a tijeretazos"... En nota marginal añade el caso concreto del joven Rafael Martínez, al que adornan bellas prendas morales, que abofeteó a los corta-patillas y no permitió el escarnio.

La incertidumbre de los años anteriores fué tolerable, hasta grata, si se parangona a la agónica existencia de ahora. El ciudadano pacífico y laborioso inspira recelo; ha muerto la justicia; se tiene al peor por mejor.

Las artes se hallan prostituídas también; los pinceles mienten y para escudar la mentira empápanse en rojo; las Letras, o fallecen o emigran o visten la túnica de Mesalina para prosternarse ante la curul del desgobernado gobernador, ahíto de adulaciones. Por las calles ciegas, porque las puertas y ventanas se cierran amedrentadas, sólo transitan sin prisa los teñidos en Africa y los que ellos tiñeron en América, oliscan-

gras pasiones y veríamos correr la sangre de nuestros mismos hermanos''. Concluidas las patéticas frases de persuasión, el alto prelado entra en los detalles que le encareciera la nota del dictador: "Hágales V. entender igualmente, que los hombres deben llevar la divisa de color punzó al lado izquierdo sobre el corazón; y las mujeres, en la cabeza, al mismo lado; debiendo también advertirles que en adelante procuren abolir una moda que han introducido los logistas unitarios de hacer usar a los paisanos la ropa almidonada con agua de añil, de modo que luego queda de un color que tira a celeste claro, lo que es una completa maldad en los Unitarios impíos, en cuya moda han hecho entrar a los paisanos, que la siguen con la mayor inocencia, y que es preciso advertirles para que la aborrezcan y nadie la siga'', Septiembre 7.

do materia denunciabile. El silencio claudica —porque es cobardón— y fuga ante la algarabía plebeya vociferando el profanado plagio de la canción de López, que intitulan “Himno rosista” (18). Rimadores pedestres evidencian ser los responsables del himnario de la tiranía (19).

Los hombres de buen gusto, desuncidos de la carroza rosista, por mantener una chispa siquiera del fuego sacro, persisten en constituir otro centro sobre las ruinas del Salón literario y le bautizan Asociación de Mayo, que dura apenas el lapso engendrador del Dogma socialista. Estorban las entidades estimuladoras del pensamiento y se arrebatan a sus miembros la paz hasta que las disuelven; molestan las escuelas y se les niega la suma requerida para sostenerse porque ha de utilizarse en pagar voluntades corruptas. El 27 de abril de 1838, doña Casilda Igarzábal de Peña, jefe de la Beneficencia, sorprende ante un oficio que la alecciona sobre el modo de arbitrar fondos: “Que la Sociedad prevenga a las inspectoras de las escuelas de la ciudad y de la campaña, que exijan a los padres o deudos de cada una de las alumnas la cuota que corresponda para subvenir al pago de la casa, maestra, monitora y útiles de cada escuela. Por ejemplo, para la casa de la escuela N. . . se hallan asignados 160 pesos, cien para el pago de la maestra, treinta para el de monitora y diez para útiles que hacen un total de trescientos, y si existen cien educandas en ella corres-

(18) Insisto en una idea ya esbozada en páginas precedentes. El defecto de sesear compartido entre nosotros por cultos e ineducados, hizo del apellido Rozas, Rosas; pero, fonéticamente volvió el pueblo a incurrir en error, esta vez epigramático, al denominar rosines (por rocinos, rocines) a los partidarios del tirano. Los ofendidos con el gobernante decían himno de los rosines (rocines) al de marras.

(19) El coro del más repetido no tiene desperdicio desde los puntos de vista del arte:

ponde a tres pesos cada una. Así por este orden se le asignará a cada alumna la más o menos cantidad que corresponda según el número que hubiese. 2 Que la que no entregase la suma que le fuese asignada sea despedida. 3 Que si no se reuniese la cantidad necesaria cese la escuela o escuelas hasta que triunfante la República del tirano que intenta esclavizarla, y libre del bloqueo que hoy sufre injustamente pueda el Erario volver a costear estos establecimientos tan útiles y los de beneficencia pública. 4 Que esta misma disposición sea extensiva al Colegio de Huérfanas, cuyo establecimiento lo hará cesar también la Sociedad, si no alcanzaran para su sostén las cantidades que abonan los padres o deudos de las alumnas''. (Soc. de Benef., op. cit., Vol. I, pág. 59).

Juana Paula, cuya vocación para la enseñanza se había comprobado como real y positiva en forma y fondo, no puede ejercerla en estas escuelas oficiales por las restricciones cada vez más anuladoras de la personalidad, ni en las particulares porque la aguja ojimagna de la federación enhebra también los hilos mul-

Odio eterno y muerte ai que quiera
 Humillar nuestra Patria querida,
 Que juramos ser libres por siempre
 Y jamás, el mirarle abatida.

Un padecimiento análogo por contagio dicta en 1842, nada menos que a Bernardo de Irigoyen —nunca poeta— y pasa, con carácter grave al músico Esnaola, la Canción federal, cuyo coro dice esto:

Guerra, guerra al rebelde de Oriente,
 Guerra, ¡oh Rosas, si osa revivir,
 Guerra, grita viviendo tu gente,
 Guerra, jura clamar, al morir.

Bien a las claras está que, luego de matar a millares de seres en la tierra, el partido federal, se propuso no dejar habitante del Parnaso...

ticolores de sus miembros dirigentes y los lleva a la caldera tintórea que ha de uniformarlo de punzó.

Don José está, desde el año 36 avecindado en Montevideo; pero viaja con relativa frecuencia a Buenos Aires; Juana le acompaña muchas veces; las mensuras del campo en aquellas y en estas orillas le dieron oportunidad para conocer las bellezas del panorama que más tarde habría de pintar en los cuadros descriptivos de sus novelas.

La familia de Manso piensa trasladarse a la banda de enfrente; mas no se decide todavía; doña Teodora e Isabelita permanecen, algo amedrentadas en la ciudad de Garay; y se amedrentan porque ya tienen tilde de unitarias. Salomón, Parra, Cuitiño ventean como pachones y clavan el colmillo como mastines; no hay pieza que se libre de sus dentelladas.

Durante el invierno del 39 maravillase Rosas de que alguien sienta valor para conspirar según le aseguran sus espías, y como la conciencia de la traición que él está jugando al país, afila su espíritu desconfiado y no reducido a límites lógicos por una educación compacta, suelta la horda sobre las personas de Manuel Vicente Maza y su hijo Ramón a quienes se responsabiliza del movimiento. Los degüellos se hacen cosa cotidiana: no es ya cuestión de meter miedo con tiros al aire y puertas despedazadas; ahora el cuchillo y aún el serrucho son hoces en trugal maduro.

La casa de los Manso ha entrado en el número de las vigiladas.

Algún más-horquero (mazorquero según otra leyenda) anónimo tras un disfraz de vendedor o transeúnte sin itinerario, vagabundea por los aledaños.

Juana ha conocido a Salomón, ha visto a Parras y en ciertas ocasiones a Corvalán. Indelebles conserva sus rasgos la memoria: "Salomón es viejo y creemos que descende de la unión entre indígena y mulato. Tiene el color y el cabello de "los pampas", la boca gruesa y la soberbia natural de los mestizos reunida en

un alma de demonio y un espíritu mezquino y limitado; si el "pecado" pudiera tener cara y personificación se encontraría en Salomón... Parras es un mulato colosal, de pie descalzo, porque ni la bota de potro le viene bien; era peón de matadero, borracho y cuchillero de los que llaman en Buenos Aires "no me corte, compadre", antes de que Rosas lo hiciera coronel... Cuitiño, coronel de Rosas también, era, además de eso, Juez de Paz de una sección; antes de llegar a esos puestos creemos que era zapatero o lomillero" (Juana Paula Manso).

Los desmanes tienen a la ciudad en vilo; los procesos se arman en la punta de un alfiler por futesas que se enredan hasta darles apariencia de delitos. ¡Qué de zozobras pasa la familia Manso! Doña Teodora tiembla por su vida y siente angustias mortales pensando en el incierto porvenir de sus dos hijas Juana e Isabel. ¡Qué horrorosa conmoción sufren todos con el asesinato de los Maza, a quienes trataban amistosamente! Con sigilo dispone don José María seguir el éxodo en que le precedieron los hombres de dignidad, de alcurnia o de talento y emprende, acompañando a los suyos por la costa rioplatense la peligrosa aventura que da con todos en Montevideo.

Vidas en salvo, ciertamente, mas ¿de qué manera seguirán alentando esas vidas? Sangran frescas las injurias del endriago rojo y los sicarios. Juana ha experimentado en su alma adolescente: el aguijón del odio estéril y aprieta los incisivos para que no exploten de sus labios fulmíneas maldiciones apareadas a los nombres de Corvalán, del Juez de Paz de Baradero, de Jimeno (jefe del puerto de Buenos Aires), de Salomón, de Parras, del tirano.

Ya era vieja de adversidad, aunque sus veintiún años fueran apenas la clara hora de la existencia en que el sol dora y relumbra sin agostar. Don José María tiene una forma decorosa de subvenir a las necesidades, pero si en un principio echó cálculos con la venta

de su casa en el barrio de los vascos y catalanes, le ha escrito su apoderada doña María Pueyrredón que en la quincena inicial de agosto se la confiscaron como bien de salvaje Unitario y vendiéronsela en pública subasta ingresando el importe en la Caja de Depósito.

¡Qué año 40 más atiborrado de calamidades! . . . Qué hacen los Mansos en la reducida ciudad uruguaya, impregnada de los corrosivos del largo asedio mantenido por Oribe? Estaban allí los Lavalle, los Vilela, los Varela, los Mármol, los Echeverría, los Gutiérrez, compartiendo estrecheces de toda especie, aunque esperanzados en derrocar a dictorios al tirano, desde el "¡Muera Rosas!, el Tirteo, el Rayo de Caa Guazú, el Clarín Oriental, el Anti Rocín" y multitud de papeles con que cegaban a diario el Plata y daban quebradero de cabeza al Restaurador.

Juana comprende que las manecillas del reloj marcan la hora del desarrollo total de su voluntad. La edad media de su historia llegó a su término.